

VICTORIANO
SANTANA SANJURJO

 **SOLTADAS**
[de literatura y...] **DOS**



COLECCIÓN MERCURIO

81


MERCURIO
EDITORIAL

18

HAZ Y ENVÉS DE LA TRANSICIÓN.
AGÜIMES COMO REFERENCIA¹⁹⁷

Fernando T. Romero Romero, *La Transición en Agüimes*

«En mi habitación y a solas, soy testigo de la impronta visual de la historia. Es otro síntoma del cambio que se ha producido en este siglo: las conquistas de César o Napoleón, incluso todo lo que ocurrió antes, sólo pudo ser presenciado y experimentado por los coetáneos. El hombre contemporáneo se ha convertido en testigo, una experiencia que tiene algo de escalofriante. No soy un simple coetáneo, soy un testigo».

Esta impresionante cita de Sándor Márai, publicada en la entrada correspondiente al 25 de agosto de 1984 del último tomo de sus *Diarios*, que abarca el periodo comprendido entre 1984 y 1989, sintetiza la posición que asumimos ante los acontecimientos históricos cercanos, que nos vuelven de alguna manera cómplices con su desarrollo. Somos testigos cuando los abuelos y los padres nos hablan en primera persona de su historia y logramos, tras asimilar su relato, empatizar con ellos, hacer que lo suyo sea inevitablemente nuestro; también cuando nos dan cuenta de todo lo que nos envuelve

197. Este artículo es una versión simplificada del prólogo que publiqué en *La Transición en Agüimes (1977-1983)* de Fernando T. Romero Romero (Beginbook Ediciones, 2020), cuya versión definitiva, bajo el título “La Transición, prólogo y epílogo de un relato inconcluso” vio la luz en *Soltadas Uno*. El 21 de noviembre apareció en *Noticias de Agüimes*; veinticuatro horas después, en *Infonorte Digital*; y el 8 de diciembre de 2020 en el periódico *La Provincia*.

y adquirimos la conciencia de que nos afecta, de que no estamos al margen de los sucesos ni en alguna orilla viendo pasar un río lleno de sobrantes que van al mar. No contemplamos los hechos en el tiempo; es el tiempo el que, de algún modo, nos observa a nosotros, tanto si somos una parte activa de lo que ocurre como si decidimos asumir la postura más indolente: la del mero coetáneo.

En este punto, no me queda más remedio que reconocermelo “testigo” de la Transición española. No recuerdo el telediario donde se anunció la muerte de Carrero Blanco, pues 323 días de vida tenía; tampoco los funerales por Franco y la pactada subida al trono del actual Rey emérito, hechos que ocurrieron cuando mi edad no pasaba de los treinta y tres meses; ni, con casi seis, el referéndum de la *Constitución*. Nada conservo en la memoria de estos momentos que mis padres y mis abuelos vivieron en primera persona. Desconozco si las alegrías o tristezas que pudieron ocasionarles se tradujeron esos días en algún tipo de celebración doméstica o, por el contrario, en un bajón anímico tal que lo mejor que pudimos hacer fue no levantarnos de la siesta hasta el día siguiente. No lo sé.

Según Márai, en esta etapa yo solo era un coetáneo de los acontecimientos. Empecé a ser testigo en el momento en el que capté, quizás con muchas imprecisiones, lo que significaba el golpe de Estado de Tejero, que ocurrió cuando yo tenía ocho años; y tras contemplar, veinte meses después, la holgadísima victoria electoral del PSOE en 1982. A grandes rasgos, supe leer la cara de mis padres y abuelos, y traducir las inflexiones de sus voces. Esta condición de testigo quedó consolidada en el instante en que me fue posible conectar con esos relatos sobre sucesos que habían acaecido cuando yo, no por voluntad, sino por incapacidad biológica, me encontraba sentado en la orilla de mi río.

Como desde entonces no he dejado de ser ese testigo al que se refiere el genial húngaro, no puedo mantenerme al margen del último gran hecho histórico contemporáneo que ha vivido nuestro país y que ha quedado registrado para la

posteridad con un enunciado propio: la Transición. Escribo este artículo horas antes de la presentación del libro *La Transición en Agüimes* de Fernando Romero Romero (Beginbook Ediciones) que tendrá lugar en el Ayuntamiento de Agüimes. Hoy es 20 de noviembre de 2020. Han pasado casi 47 años de la muerte de Carrero; 45, del óbito del dictador y de la entronización de Juan Carlos I; unos 42 del sí a la *Constitución española*; 39 largos del golpe de Estado y treinta y ocho de la victoria electoral socialista, y la actualidad de lo que representa la Transición consolida con creces esa cualidad de “testigo” a la que me he venido refiriendo. En este punto, cobran un valor especial las palabras de Julián Marías cuando señala que

«hablar en estos últimos años de la Transición es hablar de política mucho más que de historia; o mejor: cuando se aparenta hablar de historia, lo que se hace cada vez con mayor frecuencia es un uso del pasado al servicio de intereses o proyectos políticos o culturales del presente».

¿Por qué? Muchas son las respuestas que se pueden aportar con el fin de explicar esta singular circunstancia, la de un acontecimiento que se quiso encerrar entre los márgenes donde se sitúan otros episodios históricos (o sea, en el pasado) y que despierta de una suerte de letargo para volver a formar parte de nuestro día a día. La respuesta, tal y como yo lo veo, se encuentra en el hecho de que el periodo comenzó con una doble proyección de los objetivos que trajo consigo un desdoblamiento en su desarrollo de diferente grosor y magnitud: la parte más pequeña representa el cauce adecuado del proceso, que progresó según lo esperado y acabó cuando debía hacerlo dando paso a una nueva etapa histórica. La más grande, por el contrario, muestra una evolución que se ha cerrado mal (deprisa, con improvisaciones, desatendiendo al futuro a corto plazo...), lo que ha terminado por ocasionar un cuadro de septicemia en el sistema. La conciencia colectiva, la de los testigos, la que conserva la memoria de la vía correcta, se rebela y combate la infección. Se abre de nuevo

aquello que, en su momento, se adormeció adrede y revivimos debates y situaciones en las instituciones y en los organismos políticos que habíamos asumido que formaban parte de otra época.

El camino adecuado de la Transición se vinculó con la voluntad del pueblo para que acabara la atroz dictadura franquista y toda lo que supuso su nefasta implantación. Finiquitar la tiranía conllevaba retomar la senda democrática que envolvían los días de la Segunda República y que fue aniquilada por el golpe de Estado de un grupo de militares que se arrogaron, sin el aval de unas elecciones, la representación del pueblo español. Asumir la Democracia era y es aceptar la libertad,¹⁹⁸ la igualdad, el progreso, la razón, el consenso... El otro camino, el de la enfermedad, es el que nos ha conducido a ver cómo, con el tiempo, los sentimientos que se abrazaron a lo que significaba la Transición (esperanza e ilusión, alegría y orgullo) se han convertido en un lacerante desengaño que causa irritación y hastío cuando se evocan.

Si la etapa vuelve a estar presente es porque la sensación que asoma en la actual cornisa de las impresiones que nos ofrece el siglo XXI es la de que aquel fue un teatro al que llamaron "Democracia" y que allí un grupo de actores logró afianzar entre el público la convicción de que eran prohombres capaces de gestas inigualables cuando, en el fondo, tuvieron más de tramoyistas conchabados que de héroes. Las lejanas palabras dictadas al calor de un bello y necesario propósito, ¿fueron en realidad sinceras? En el ánimo flota la percepción de que se abandonaron los principios que habían convertido el periodo en una fuerza positiva, en un motor de transformación que nos igualaría en Derechos Humanos y

198. La libertad buena, la libertad que defiende el Estado de bienestar y la consolidación de un pensamiento creativo, amable con los semejantes y con el mundo en general, enriquecedor, constructivo... Es la libertad que busca sobre todo el bien colectivo; y no esa que nos dejó de algún modo el parcheo de la época: la libertad neoliberal que acrecienta la brecha entre ricos y pobres, la libertad excluyente y siempre atenta a una élite, a una oligarquía; la libertad de los déspotas y los clasistas...

nos regalaría un Estado de bienestar próspero y duradero. Si soñamos con la arcadia es porque nos dijeron que era posible conseguirla muerto el dictador.

¿Qué rezuma en los resquicios del ánimo? Yo creo que la convicción de que crearon una democracia obsolescente; una forma de gobierno mal cortada y peor cosida que se vuelve insuficiente e improductiva a medida que la población gana en capacidad y conocimiento para vislumbrar las trampas que nunca han dejado de existir. El poder de Internet en el siglo XXI ha permitido mostrar lo que hay entre los bastidores dando la palabra a muchos que habían sido o habrían sido silenciados por los medios de comunicación "oficiales" y oficiosos. Esos informantes, como si grandes profetas bíblicos fueran, han removido conciencias gracias a su labor de agrandar el enfoque con el que, según ellos, debíamos mirar la realidad. De la visión central pasamos a ser diestros en la periférica. Fue así como atisbamos muchas cosas que no nos gustan y que habríamos cambiado antes si hubiésemos podido verlas. ¿Consecuencias de mirar sin filtros? El actual descrédito del Rey emérito, por ejemplo; o el Movimiento 15-M (mayo 2011) y su «cojamos el bisturí y abramos, que detrás de la piel maquillada y los músculos falsamente firmes hay un organismo con severos daños».

Esto que cuento corresponde a la parte más grande de la Transición, la que se zanjó como no debía haberse hecho. Hubo otra, la más pequeña, la adecuada, la que supo evolucionar según lo esperado, cerrarse cuando tuvo que hacerlo y dar paso a un desarrollo democrático ajustado a las expectativas iniciales. De cómo se consolidó esta ruta da cuenta la obra de Fernando Romero ya referida, que aborda la etapa al frente del consistorio del que fuera último alcalde predemocrático, Rigoberto Artilles Romero (octubre de 1977 a abril de 1979), quien llega al cargo de una manera un tanto sorprendente; y la de Antonio Muñoz González (abril de 1979 a mayo 1983), elegido en las primeras Elecciones Locales democráticas tras el fin de la Segunda República, que deja el puesto de un modo no menos llamativo: los mismos que le

habían apoyado para ser regidor se vieron abocados a presentarle una moción de censura el 4 de junio de 1980. También se abordan en las páginas de esta obra el nacimiento del Polígono Residencial de Arinaga, la trayectoria de UCD en el municipio y el surgimiento de Roque Aguayro, una fuerza política que ha condicionado la vida de los agüimenses desde su fundación.

En este libro que nos reúne, se hablan de hechos y, sobre todo, de protagonistas: por un lado, de quienes promovieron una transformación del espacio conocido dentro de las instituciones; por el otro, de quienes, a partir de esa normalidad asumida como tal (parafraseando la célebre expresión de Adolfo Suárez), contribuyeron en la calle a impulsar los cambios haciendo uso del principal instrumento que tienen las sociedades que desean avanzar: la conciencia colectiva y, con ella, la adaptación a los nuevos estados para mejorar los parámetros que configuran la cotidianidad. A la epopeya de lo memorable le ha de acompañar siempre la humildad y esencialidad del relato corto, donde se recoge aquello que da forma al día a día de los vecinos reflejado en gestiones como: obras municipales, la gestión del agua, la sanidad, el medio ambiente, los deportes, el transporte, el turismo, la educación, la cultura, las fiestas, las empresas, los servicios sociales...

Si las elecciones del 82 que dieron la victoria al PSOE vienen a representar el fin de la Transición “nacional”, la fundación y acceso al ayuntamiento agüimense de Roque Aguayro también simboliza (salvando las distancias, claro está) el fin de la etapa. Aunque ambas circunstancias han permitido concebir el nacimiento de una nueva época regida bajo la fortaleza de la Democracia, hay un matiz que, a mi juicio, engrandece la parte que corresponde a la formación política del sureste grancanario: su pervivencia a lo largo de todo este tiempo. Mientras el partido socialista fue decreciendo hasta el punto de convertirse en un grupo cuestionado y cuestionable que los votantes no dudaron en apartar de sus responsabilidades ejecutivas en 1996, cediendo a Aznar el

testigo, en Agüimes la situación era y es distinta. El mismo colectivo que accedió a la gestión municipal en 1979 es el que aún sigue vigente, lo que representa una circunstancia excepcional porque en Democracia eso significa que ha contado y cuenta con un absoluto respaldo de la ciudadanía; un apoyo imposible si se hubiera hecho trizas aquello que consolidó la esperanza y la ilusión, la alegría y el orgullo, que caracterizaron el inicio del viaje.

La evolución del municipio ha ido pareja a la del colectivo Roque Aguayro, que ha sabido adaptarse a cada momento hasta el punto de representar, creo que de manera inmejorable, el verdadero espíritu de la Transición entendida como un proceso que debía conducirnos a una España mejor; un país donde los fallos de la Segunda República (que los hubo, por supuesto que los hubo) se hubiesen depurado, tomando de ella los nutrientes que nos enriquecen como sociedad volcada en la justicia, la paz, la igualdad, la cultura y la educación.

Mientras las instituciones nacionales y locales, durante estas cuatro décadas, han ido ahogándose en la responsabilidad que suponía aceptar el símbolo último de la etapa que nos convoca, que debía cerrar el gran desorden que ha supuesto para la razón, la concordia y el progreso la Guerra Civil y el Franquismo; mientras este deterioro aquietaba y bloqueaba el acceso a ese presente y futuro deseados, aquí, en Agüimes, un grupo de ciudadanos comprometidos con esos principios de justicia, paz, igualdad, cultura y educación apuntados, y conscientes de lo importante que es adaptarse a los tiempos y evolucionar sin perder la esencia, ha conseguido desarrollar un proyecto comunitario que, aunque sea mejorable (todo lo es *per se*), es modélico.

Este libro cuenta cómo ha sido posible que aquí se consiguiera seguir el trayecto que mostraba el espíritu noble de la Transición. En este punto brillante de España se supo emprender el arduo viaje de regreso al luminoso camino que las atrocidades de la guerra y la dictadura habían oscurecido y bloqueado, y que no pocos terminaron por no saber recorrer,

volviendo sobre los pasos y, en el peor de los casos, retrocediendo hasta mucho antes de aquel 20 de noviembre de 1975 en el que comenzó esta odisea repleta de cantos de sirenas, cíclopes y veleidades del panteón nacional. Agüimes ha sabido llegar a Ítaca.

Por eso, cuando se habla de la Transición en este lugar, no solo hay que anotar la palabra en mayúscula (porque es un hecho histórico y porque es un hecho histórico mayúsculo), sino que conviene ponerla en negrita, subrayada y en caracteres tipográficos destacados. Aquí, en esta singular tierra, lo mayúsculo se vuelve mayestático.

CONTEXT●DOS	13
AGRADECIMIENTOS.....	32

SOLTADAS DOS

DE LITERATURA

1. Lectura de una ternura: los caníbales de... [Víctor Álamo de la Rosa, <i>La ternura del caníbal</i>]	37
2. El gran evangelio de María Magdalena [Cristina Fallarás, <i>El evangelio según María Magdalena</i>].....	53
3. Pildain desde una exquisita verdad ficcional [Juan José Mendoza, <i>A orillas del Guiniguada</i>]	69
4. Sombra de identidades en <i>El informe Silvana</i> [Sabas Martín, <i>El informe Silvana</i>]	79
5. Un heredero canario de Le Carré, Forsyth y Grisham [Christopher Rodríguez Rodríguez, <i>El lince</i>]	87
6. En Pasividad, el diablo anda disfrazado [Víctor M. Bello Jiménez, <i>Operación Ática. Bengoechea, caso I</i>].....	93
7. En la finita infinitud del horizonte [Diana Fleitas Rodríguez, <i>Horizonte</i>].....	107
8. Antologías: didactismo, deleite, homenaje y gratitud [<i>Breve antología escolar de la literatura canaria</i>]..... 115 Estudios de grabación caseros: homenaje a las “doble pletina” [121]	
9. Los descarriados y las calidades literarias [Enrique Mateu, Artenara, “Infame esclavitud”].....	131
10. Algo, no mucho, sobre lectura, literatura y educación ...	141

11. En el vademécum temporal de Miguel Ángel Sosa

[Miguel Ángel Sosa, *Anatomía del tiempo*] 155

12. *Librorum prima civitas et sedes*

El hecho: «Pasado, presente y futuro del libro en Telde» [165]; El recuerdo: «Enlibrado para la prima civitas et sedes» [170]

13. Sobre la denominación «literatura canaria»

[*Breve antología escolar de la literatura canaria*]..... 177

14. Para una despedida de González de Bobadilla

[*El paratexto de Ninfas y pastores de Henares; El género pastoril a través de Ninfas y pastores de Henares; y edición de Ninfas y pastores de Henares*]

—Preliminares a la paratextualidad.....	193
—Entre los desafectos y los afectos	198
— <i>Pastorilia</i>	203
—RANCAJO 1. ¿Canario, estudiante, enemigo de Cervantes?.....	210
—RANCAJO 2. Lecturas de Bernardo González de Bobadilla.....	245
—RANCAJO 3. El paratexto de <i>Ninfas y pastores de Henares</i>	270
—I. Preliminar	272
—II. «Primera parte...».....	273
—III. «...de las <i>Ninfas y pastores de Henares</i> »	277
—IV. «Dividida en seis libros»	280
—V. «Compuesta por Bernardo González de Bobadilla»	281
—V.1. El único estudiante.....	282
—V.2. Estudiante en la Universidad de Salamanca	283
—V.3. Natural de las Islas Canarias.....	296
—V.4. Seudónimo / emigrante	307
—VI. «Dirigida al Licenciado Guardiola»	311
—VII. Marca tipográfica.....	313
—VIII. «Con privilegio».....	313
—VIII.1. Gonzalo de la Vega, escribano	317
—VIII.2. Testimonio de erratas / tasa / privilegio	319
—IX. «Impresa en Alcalá de Henares, por Juan Gracián»	321
—X. «Año de 1587»	333
—XI. «A costa de Juan García, mercader de libros».....	341
—RANCAJO 4. Un objeto del siglo XVI: la novela pastoril <i>NyPH</i>	344
—RANCAJO 5. El género pastoril a través de <i>NyPH</i>	366
—Aproximación a los fundamentos del género pastoril.....	366
—Esbozo histórico de los libros de pastores.....	387
—«Bien entendía Fílira que nadie escuchaba sus lamentos...».....	448
—BIBLIOGRAFÍA DE LOS RANCAJOS.....	451
— <i>Consumatum est</i> , Bernardo	460

Y...

15. Un docente

[*Un docente y otros textos sobre educación*] 463

16. Penúltimas lecciones escolares de 2020 (y 2021)

[*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19*]..... 481

17. En el senado de los egos

I. Solo el mar [491]; II. Veleidad [492]; III. Decálogo sobre la evolución ideológica [492]; IV. Hecatombres sanadoras [493]; V. Intereses políticos esenciales [494]; VI. Temor y confianza en los amos de la última palabra [495]; VII. La soledad como anhelo [496]; VIII. Los mejores consejeros [496]; IX. Los verdaderos santos inocentes [497]; X. Los relativos beneficios del peculio [497]; XI. El celo ninguneado [498]; XII. Tan diferentes y, sin embargo, tan iguales [498]; XIII. Vanidades [499]; XIV. Pírrico premio [499]; XV. Ninguneo [500]; XVI. Presuntos intereses desnortados [500]; XVII. Lealtad *versus* irrelevancia [501]; XVIII. Placeres impuestos, ganados malestares [501]; XIX. Viajar es, al fin y al cabo [502]; XX. Más allá de los escrúpulos [504]; XXI. Hablar por hablar I [504]; XXII. Hablar por hablar II [505]; XXIII. *Carpe diem* [508]; XXIV. Los demonios [510].

18. Haz y envés de La Transición. Agüimes como referencia

[Fernando T. Romero Romero, *La Transición en Agüimes*]..... 511

19. Una brújula para la justicia y la memoria popular

[Fernando T. Romero Romero, *La dictadura franquista en Agüimes a través de sus documentos (1939-1953)*] 519

20. Pérez Casanova, una oportunidad para no olvidar

[Nicolás Guerra Aguiar, *La represión franquista contra...*] 529

21. ¿Sobre dichos y modismos? «Pa'una cabra partía...»

[Luis Rivero. *Dichos y modismos de Canarias / Como dice el dicho*] 533

22. *Extra omnes II*

Liberación [549] ||| Mentira es, y punto [551] ||| Parlamento fallido [551] ||| Patriotas y patriotas [556] ||| Trabajadores públicos, ciudadanos concertados-privados [559].

23. La ira

[*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19*]..... 563

24. Instantes

[*Pro Marcelas*] 579

25. Más allá de más acá. Del tiempo: abcisa (X)

[*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19*]
De siniestra a diestra: tramo del porteador..... 583
De diestra a siniestra: tramo de la carga..... 586

ÍNDICE ONOMÁSTICO DE SOLTADAS UNO Y DOS 613

DE LITERATURA

1. El cervantino caso de *La viuda de José Saramago* [José Saramago, *La viuda*]
2. Entre Madeleine y Maud, clareando la bruma [Ángeles Alemán Gómez, *Maud Bonneaud-Westerdahl...*]
3. Cuidando el legado de los vientos [Víctor Álamo de la Rosa, *Trabajar en los vientos*]
4. Dos de tantos: los guirres de Víctor Ramírez [Víctor Ramírez, *Guirres sin alas*]
5. En la Matilla, donde *La hijuela* [Marcos Hormiga, *La hijuela*]
6. Dos lecturas sobre Domingo-Luis Hernández [Domingo-Luis Hernández, *Veneno en el paraíso y Angostura*]
7. Otredades y miedos en el insectario de *Carcoma* [Yurena González Herrera, *Carcoma*]
8. En el cálido huerto de Landero [Luis Landero, *El huerto de Emerson*]
9. Coordenadas alternativas para el siglo XX [Antonio Puente, *Para un imaginario del siglo XX...*]
10. Diarios domésticos del desamor [Rafael-José Díaz, *Duérmete, cuerpo mordido*]
11. Ese vivir sediento de Amélie Nothomb [Amélie Nothomb, *Sed*]
12. Para leer en la gran orilla de Ricardo Blanco [José Luis Correa, *Para morir en la orilla*]
13. En el jardín de Roco ocurrió... [Alexis Ravelo, *Los nombres prestados*]
14. Antonio Becerra, piedra en esta otra vida [Antonio Becerra, *En esa otra vida de la piedra*]

Y...

15. Un gestor administrativo de contenidos [Un docente y otros textos sobre educación]
16. Memorial de la pandemia [Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19]
17. De la tierra
18. El Hierro inconmensurable [Víctor Álamo y Alexis W., *El Hierro. La isla al principio*]
19. El altermundismo de Francisco Morote [Francisco Morote Costa, *En clave altermundista*]
20. Marcelas todas [Pro Marcelas]
21. Moiras apoteosis [Moiras chacaritas]
22. *Extra omnes* III [Para un dios, un mensajero. ||| *War ensemble*: I. Para derrocar la no humanidad; II. Desarmar la realidad; III. ¿*Quid pro quo?* ||| *Descortesías, indecencias y estulticias*: I. Simplemente educación; II. Lucanores sin Patronios; III. Hay coños y coños; IV. Desrazonar; V. El reverso de una broma escolar. ||| *Avisos y emergencias*: I. No pasa nada; II. La democracia como límite; III. Derechización; IV. Devolver lo impropio; V. Transfuguismo en indecencia mayor. ||| *Trono republicano*: I. Lo que no se ha dicho del 12 de octubre; II. Qué pensará Leonor; III. Felípica II de 2021].
23. Decálogo sobre el libro impreso [Lecturas civiles]
24. 35 años de un instante: C.P. León y Castillo, 1987-2022 [Articulaciones]
25. Leccionario de Átropos [Los cuartos y los finales]

DE LITERATURA

1. *El reloj de Clío, un espejo brillante para novelistas* [Emilio González Déniz, *El reloj de Clío*]
2. Sí, tienes que mirar y leer a Starobinets [Anna Staronibets, *Tienes que mirar*]
3. Textos paralelos para dar que pensar [Víctor Álamo de la Rosa, *Da que pensar*]
4. ¿Quién delató a Domingo López Torres? [Juan-Manuel García Ramos, *El delator*]
5. Un tío como espejo para políticos corruptos [Alexis Ravelo, *Un tío con una bolsa en la cabeza*]
6. Manual para salvar los libros que se perderán [Javier Saez García, *Manual de pérdidas*]
7. Julia Gil, pasión y destrucción en medio del páramo [Julia Gil, *Tiempo de pasión, tiempo de destrucción*]
8. Escritores, un imprescindible... [The Paris Review]
9. ¿Malos tiempos para la lírica? [Osvaldo Guerra Sánchez, *Las siete extinciones*]
10. Muestras para un diccionario sadalónico [Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19]
11. 20 quipus literarios y un poema deseperante
12. Para una historia teldense de la literatura canaria [VV.AA., *Letras a Telde, 1351-2001*]

13. Día de las Letras Canarias, manifiesto [El tribuno. Revista bimestral de pensamiento]

14. Para una despedida de Cervantes [Demonios cervantinos / El Quixote sin don Quijote]

Y...

15. De presiones prisioneros los docentes

16. Barrios [mundo mejor > mundo feliz] Orquestados [José Brito López, B.O. Metodología musical desde lo social]

17. Del mar tenebroso al océano afectuoso [Antonio Becerra Bolaños, ed., *Poesía atlántica*]

18. La Transición como prólogo y epílogo de un relato inconcluso [Fernando T. Romero Romero, *La Transición en Agüimes*]

19. Donde las huellas, los caminos [Luis López Sosa, *Toponimias y antroponimias de Telde*, t.1]

20. Perenne San Gregorio

21. Samper Padilla. Ante todo, calidad humana

22. *Extra omnes* I [«Ego teológico»; «Lecturas civiles, una introducción»; «Entre redes: antidisturbios vs. antidemócratas»; «Una verdad republicana» y «Carta desesperada a un ángel prisionero»]

23. Felípica I de 2020

24. El camino hacia *Los cuartos* [Los cuartos y los finales]

25. Más allá de más acá. Del espacio: ordenada (Y) [Cuestiones Objetivables Vislumbradas...]